

# "Provisionalmente sin titulo"

Andres Sandez



# Capítulo 1

Lluvia de nostalgia

## Capítulo 1

Camina tan lentamente el reloj, los recuerdos se desvanecen y parecen mas lejanos cada vez. El sonido de la lluvia consume el silencio es un sepulcro lleno de lirios blancos que perfuman aquel solitario lugar en tanto me quedo totalmente empapada de nostalgia y sueños por cumplir que se han marchitado ya.

Es difícil pensar que alguna vez yo tendría que escribir toda esta historia para evitar olvidar lo que pase en aquellos años. Sintiendo que todo aquello fue tan lejano, hago un esfuerzo vagamente por recordar aquello que sucedió ya casi 30 años atrás.

Mientras camino de regreso, observo las tumbas, cada año parecen un poco mas tristes, como siendo engullidas por el triste pasar del tiempo.

Poco a poco el cielo fue despejando las nubes, el frío se dejaba sentir con el soplo del viento en mi rostro, el cielo desnudo muestras tus tintineantes y brillantes estrellas y el azul profundo lucía con luz propia el vacío infinito del cielo nocturno que comenzaba a caer sobre mi.

Camino lentamente con el deseo de que termine allí y en la otra vida encontrar al fin con ese amor que jamar pude terminar, sin embargo llegue al fin a mi automóvil negro, como guardando luto por el lugar, como tratando de lucir en las mejores galas que aun me quedan un homenaje póstumo. Subo en el asiento del piloto y me quedo pensativa, buscando cada momento, pero ya no hay lágrimas en mí, me he quedado finalmente seca tanto por dentro como por fuera.

Conduzco por las calles de las ciudad, las luces parecen tan cálidas y la gente parece tan ocupada en su vida que parece no notarme, bueno, en realidad no me notan, soy invisibles para ellos porque no significo nada para sus vidas ni su mundo.

Después de un largo rato de divagar despierta llego al fin a mi casa, esa pequeña casa con un cerezo en la puerta que siempre me da la bienvenida y me despide cada que salgo. Entro a mi casa y noto que en mi móvil hay un montón de llamadas perdidas y varios mensajes de mi hija. Tomo el móvil y solo sonrío con un poco de ironía y solo contesto "hija, estoy bien, duerme que ya es tarde". Y sin darle atención camino a oscuras por la casa, llego hasta el cuarto de baño y enciendo velas, entro en la bañera con agua a 45°C y suelto una bomba de sales de baño con aromas

frutales.

Con las luces apagadas mientras la luz de la luna que entra por el ventanal rosa mi piel, me acaricio lentamente mientras la música de fondo recorre mi alma. Esas mismas melodías de piano y violín que tanto adorabas, con las que soñábamos juntas tocar alguna vez, aquellas melodías con las que hacíamos el amor tan intensamente cada noche que vivimos con tanta paz.

Ya siendo media noche suena Gymnopédie y comprendo que es hora de dormir. Salgo de la tina y camino desnuda, voy al armario y tomo un suéter que se nota algo viejo, pero no importa, le rocío perfume y me acuesto en la cama abrazándolo mientras me quedo finalmente en un mundo onírico, tan lleno de fantasías como de dulces ilusiones que hacen desde este ocaso la linda tortura antes de perecer.

Al amanecer el aroma del café inunda la casa, los arboles afuera se mecen con tranquilidad, el dulce aroma de las flores de azar embriagan mis sentidos. Me levanto dando tumbos, lentamente me incorporo y veo una silueta caminando semidesnuda en la cocina que prepara el desayuno; asiento con la cabeza y pienso "Ah de nuevo ese sueño... pues habrá que disfrutarlo".

Pasé esa onírica visión como siempre lo hacía, mis anhelos llenaban de nostalgia mi despertar y al final todo volvía a ser igual; insípido, amargo, triste y un tanto depresivo. Es como si aquello me hubiese robado el corazón y el espíritu. A pesar de haber encontrado innumerables amores en mi vida, uno solo arranco de tajo todo lo que en mí existía dejando en mí un vacío que trataba de llenar con sexo, pero que al final solo drenó la poca razón que en mí habitaba.

or muchos años sobreviví sonriendo de manera hueca, tenía una manera de ser tan superficial que parecía que nada me afectaba.

Creo que era mi manera de afrontar el duelo y el luto que se extendía como una enorme mancha que era imparable hasta que llego al fin ese día tan revelador que no pude contenerme más y caí dura y profundamente en las garras de la realidad.

En una introspectiva matutina re imaginé todo aquello que sucedió en realidad mientras a la par imaginé lo que de verdad deseaba que sucediera.

Era un sueño despierto más, tan sutilmente lindo como todos los anteriores, pero plantándome en un lugar sin mente para crear cosas nuevas.

Era como estar muerta por dentro, dejar de lado todo aquello que una vez fui para dar paso a la vida superficial, banal y mediocre. Me deje llevar tanto por el sentimiento de duelo y luto que perdí de vista mi propio rumbo, en aquél momento no quedaba nada sin importar el tiempo que haya transcurrido esta sensación simplemente no desaparecía.

Es cierto que me quede hundida en el dolor del pasado que nublo mi presente y que no dejo sanar mi futuro, me deje llevar por lo visualmente lindo sin importarme la sustancia, soñé tantas veces con mi mundo ideal que perdí lo imperfectamente bello del vivir.

Todo aquello llego de golpe un día de primavera y finalmente toque fondo.

Como una epifanía llena de espinas llegue a recordar todo lo que me avergonzó de mi comportamiento y en ese momento concebí terminar con mi sufrimiento.

Tome tanto vodka como pude, busque en una navaja muy afilada y decante sobre la piel de mis muñecas, no sentí dolor mientras la sangre brotaba de mis venas. De tanto esfuerzo y llanto caí inconsciente. Desperté en tu cielo, lucias tan llena de luz y radiante, el aroma de las flores bañaba tu piel, tus ojos suavemente posaban miraba sobre mi inmunda humanidad y me sentí transparente ante ti, como si estuviese desnuda en aquel jardín.

En ese momento dejaste de lado el libro que leías al tiempo que esbozabas una tenue sonrisa, todo aquello era perfecto, deseaba quedarme ahí por siempre. Tu voz resonó con dulzura y en ello me has preguntado "¿Qué haces aquí?" Yo me quedo atónita pues creí que dirías que me extrañabas o que ya era otra, por otro lado tu discurso fue otro.

"Es cierto que he muerto y que en el mundo de los vivos ya no me encuentro, viví siempre como quise y como me vino en gana. No quiero que estés aquí solo por un capricho de la causalidad, eres tu quien decide que hacer de ahora en más. No vivas por mi recuerdo, vive por ti y deja de lado el luto, tu corazón está hecho para sentir, soñar y amar de nuevo, no soy la única persona de este mundo y aunque duela debes dejarme ir. Pues no le hace bien a ningún vivo aferrarse a un muerto ya que en la vida o en la muerte es diferente como transitar hacia la eternidad y si no aprendes en vida, en la muerte realmente no serás más.

No es tu tiempo aún, vete y déjame ir de una vez por todas, deshazte de las ataduras en tu vida y se feliz de nuevo sin importar nada".

Me quede petrificada, no espere que dijera todo eso, pensé por un momento lo que dijo. Una lágrima rodo por mi mejilla derecha y le dije que era muy duro, era difícil vivir sin ese santuario que su cuerpo era para

mí, que no había más momentos felices y que por lejos de todo no sabía qué hacer. Ella solamente caminó cerca de mí, posó sus labios sobre los míos y dijo finalmente "adiós".

Tras un breve momento ella dijo en tono muy suave "descuida, nadie nace sabiendo que hacer, no te preocupes, la vida es todo aquello que queremos y lo que no queremos, eso es lo fascinante de vivir, vete ya y vive de nuevo, pues un día serás tú el santuario de alguien más".

Desperté en ese momento bañada en un charco de sangre seca, mis lágrimas aún humedecían mis mejillas, trate de incorporarme tamente, pues me sentía mareada. Observe mis muñecas y el corte que me hice no era profundo ni muy grande, tanto en una como en otra, la presión sanguínea se estabilizo y eso ayudo a no morir. Pero ¿qué fue aquello que vi? no estaba segura si era una alucinación que mi cerebro hacia o si realmente la había visto, toque mis labios y traté de recordar los suyos.

Me desnude abruptamente, me despoje de las ropas llenas de sangre y entre abañarme, apenas podía mover las manos. Dolían tanto que apenas tuve fuerzas para que el agua tocara mis heridas, apenas salí pedí un taxi y me fui a un hospital.

Ahí me suturaron las heridas, quisieron enviarme a terapia psicológica, pero ya la había tenido en sueños.

Comencé a ver el mundo y la vida de una manera diferente, es como todo aquello fuera un descubrimiento nuevo, cada día era diferente y mis días se llenaron de color nuevamente.

Después de dos meses me habían ordenado análisis de sangre, pues en los suicidas ponen atención en ello para ver que no abusen de sustancias. Aunque yo no volvería hacerlo, no lo vi como una mala idea y me los realice.

Al cabo de unos días llamaron y me dijeron que debía ir al doctor.

Me quede desconcertada, y me preocupe de algo que tal vez tenía.

Hecha un manojo de nervios fui al médico y abrió un sobre delante de mí, y solo hablo.

"Sus resultados han llegado, todo está en orden, no tiene ninguna condición atípica y está perfectamente sana. Salvo he de mencionar que tiene dos meses de embarazo y debe comenzar a consumir alimento y nutrientes para su condición".

En ese momento un latido fuerte me estremeció, mis ojos se humedecieron y solo fui capaz de imaginar todo lo que soñé. De alguna

manera viviría para traer una luz a este mundo... a mi vida.

Salí caminando lentamente con una sonrisa y de pronto idealicé que no era de nadie más que del amor que tenía por mi amada fallecida, ue de alguna manera su amor se materializó y crecería dentro de mí.

Aunque es cierto que la noche anterior tuve sexo con un desconocido, fue el sentimiento a través del tiempo y la muerte que llego hasta mí para no dejarme morir y albergar en mí una nueva vida, es entonces que lo decidí. Que lo amaría y lo criaría como si de ella se tratase sin importar nadie más.

En la premura de un nuevo día, la diáfana luz del sol atraviesa las ventanas de mi habitación, despierto más temprano de lo usual.

Tranquilamente hago mis cosas, trabajo, río y me divierto. Existen ocasiones en que la tristeza y la nostalgia me invaden al despertar en la realidad de un atardecer bañado de naranja, lloro inevitablemente en el suelo. Desahogo mis penas y purgo mi sentimiento de culpa, pienso, anhelo, sueño y grito todo lo que queda en mí.

En un abrir y cerrar de ojos el tiempo transcurre y se aleja tan rápido que no logro notar que mi vientre cada día está más grande; la ropa no me queda, tengo cambios de humor y me siento cansada, pero dentro de todo ello siento como si un amor creciera cada segundo que late dentro de mi ese nuevo y pequeño corazón y lo único que puedo hacer es pensar y murmurar un nombre. Gala, mi amada Gala.

La gente a mi alrededor me pregunta siempre que si quien es el padre o que si sabré que será mi hijo, en realidad, no tiene importancia, lo hecho, hecho está y por el solo hecho de saber no será mejor peor mi vida.

Un buen día de Mayo acudo al hospital, pues tengo dolores y ciertamente ya casi transcurren los 9 meses.

ntro en labor de parto, los médicos y enfermeras preguntan por algún familiar, a lo que simple y sencillamente estoy ahí sola. No le dije a nadie más, pues deseo que sea un momento intimo entre mí y el depositario de mi corazón. Tras varias horas de verme tirada en una cama de hospital con las piernas abiertas, el dolor me aqueja y acalambra cada parte de mí, pero no grito ni por un segundo, afronto estoicamente la situación para demostrar mi valía y fortaleza.

En cierto momento pierdo la consciencia de tanto dolor que llego a sentir, me dejo ir y alucino auroras boreales y música hermosa al estupor de la morfina. Mi mente perdida, a lo lejos, logro escuchar un débil llanto, como epifanía regreso al mundo, la cegadora luz despierta mis sentidos y entre toda aquella maraña de trapos y olores extraños, logro percibir a una

enfermera sosteniendo un bebe. No tengo idea de cuando llegue al quirófano, mi obnubilación fue muy intenso; un médico revisa mis ojos y me pregunta que siento algún dolor, yo solo le dije que quería a mi bebe.

Sin saber que genero sería, pues opte porque no me lo dijeran, me dice la enfermera que es una linda y sana niña. Yo sabía en ese momento el nombre perfecto para este nuevo ser.

De un día para el otro, veo mi habitación de hospital llena de flores y de personas. Lirios blancos y rojas flores de liz adornaban a donde veía, el suave perfume inundaba mis sentidos tanto de mañana como de noche, era un momento tan disfrutable mientras mi hija Gala se amantaba de mis hinchados y sensibles senos, pero no importaba, verla ahí con su ternura y su aroma me hacía sentir que la vida es mucho más que un camino sinuoso y lleno de tormento que llegue a creer que sería.

Los días corrieron, me adapte al nuevo ritmo de vida, me convertí en madre, vivía un sueño nuevo a través de una nueva vida emanada de mi, cuando caí en cuenta ya habían transcurrido 2, 3, 4, 6 ,9,12 años. Todo aquel que me miraba ser madre ejemplar me preguntaba si podía yo sola, que si por qué no me caso o cosas así.

Bueno, la verdad no he sentido la necesitar de amar a nadie más ue mi pequeña hija Gala. Obvio que tengo mis amoríos secretos, pero no dejo que mine a mi vida familiar, solo satisfago una necesidad y luego me marcho a suplir las necesidades de pedacito de cielo.

## C a p í t u l o 2

Acaeciendo una tarde de primavera a mis dulces 20 años, la tarde lucía pasible, hacía algo de calor, pero nada que no pudiera soportar, sentía como el sol tostaba la blanca piel de mis brazos mientras caminaba de regreso a casa desde la universidad donde estudiaba. Podía sentir el aroma de mi desodorante mezclado con mi sudor y mi pegajosa piel me hacía sentir incómoda. Fueron apenas unas cuantas calles, pero el sol es abrazador y la molestia me hizo apenas llegando a casa quitarme la ropa, sabía que en casa no había nadie, así que a mi anchas me bañe con tanta calma. Recorría mi cuerpo con mis manos tan suavemente que imaginaba que era seda. La espuma del jabón se entrelazaba estrechamente en cada parte de mi ser, la suave fragancia del shampoo me relajaba bastante. Al terminar, talle suavemente mi piel con la toalla, sequé mi pelo y en mi cama me recosté.

Estando desnuda sobre la cama de mi habitación, sentía el peso de mi existencia recorrer toda la extensión mi ser, se sentía cómodo en ese momento tan relajante; como suele ser costumbre, cerré mis ojos y dormí al candor de la suave luz de la tarde. Pasó como una hora y media, mi madre me despertó suavemente con su voz y sacudiendo levemente mi

hombro.

Hija, despierta, de nuevo te has quedado dormida desnuda. –Dijo mi madre con cierta ternura.

Descuida, solo estás tú en casa, desde que papá se ha ido, nadie entra a ésta casa. –Espete yo somnolienta.

Hija, ya lo sé, pero si igual manera lo harás, al menos cierra tu puerta. –Me replico ella.

Ésta bien, sé que te preocupas por mí, desde hoy tendré más cuidado con ello. –Respondía secamente.

Tras mi abrupto despertar, me puse algo apenas parecido a ropa interior, pues no deseaba perder la frescura tras el baño y la siesta. Enciendo la computadora y comienzo a leer las lecciones del día, tengo que repasar lo de hoy para no olvidarlo y no tener que estudiar un día antes del examen. Aunque no tengo precisamente las peores notas, no me gusta quedarme abajo, soy probablemente dentro del estándar de para no sobresalir y que no se me exija mucho.

Eran casi las 8 de la noche y apenas terminando mis deberes escolares un mensaje llega a mi teléfono celular. Era un mensaje de Miguel que me invitaba a salir.

“No puedo salir, es jueves apenas y mañana hay que hacer una exposición sencilla. Espera menos hasta mañana”. –Respondí al mensaje

“Lindsey Carolina, tu eres muy inteligente y no vas a tener ningún problema con esa materia”. –Me respondió.

“Ese no es el problema, sabes bien que no me gusta ser irresponsable con mis obligaciones, si quieres verme, ven y cenamos algo con mi mamá”. –Le respondí rápidamente sin poner atención en nada más; estaba con la vista cansada y no deseaba poner atención.

“Está bien, llego en una hora, avisa a tu mamá que yo llevaré la cena”. –Respondió con cierto desánimo.

“Bien, aquí espero, cualquier cosa me hablas”. –Despedí así la conversación.

Le avise a mi madre que Miguel llevaría la cena, después me puse algo de ropa más presentable, unos jeans azules, una playera lisa y unos tenis de lona que tanto me gustaban.

Se llegaron las 9:30 y Miguel finalmente llegó, platicamos, mamá preparo la mesa y finalmente cenamos. Reímos, charlamos y después de la 11 de la noche Miguel comenta que ya es algo tarde, que si dejaba que yo lo acompañara para despedirse de mí y hablar algo en privado.

Mi madre se sonrió un momento, se llevó la mano derecha a la mejilla y solo dijo "hay estos novios de ahora. Está bien pero no tarden mucho". Yo me sonrojé un poco mientras Miguel me tomaba de la mano y me halaba hacia la puerta.

"Es primavera, ¿sabes? Hay necesidades que hay que cumplir en pareja".  
-Dice Miguel

"¿Querías sexo?". -Pregunte frunciendo el ceño

"Claro, ¿no era obvio?". -Exclama con un poco de asombro.

"Lo hubieras mencionado desde un principio, sabes que me gusta que hables claro, no me dejes a interpretar nada, sé más directo". -Le conteste con cierta molestia.

"Lo bueno que cuando nos casemos no habrá estos malos entendidos".  
-Dice con cierto tono de burla.

"¿Casarnos? Apenas llevamos un año y medio de novios, aún no hemos terminado la carrera y ni hablar de un trabajo estable, ya mejor ve a casa, mañana nos vemos en la universidad y nos ponemos de acuerdo que haremos en la noche ¿sí?". -Le despedí con un suave beso en los labios y el me lo correspondió con cierta frialdad.

Temprano por la mañana, me despierto, bebo un vaso de agua, me baño, coloco algo de crema con aroma por todo mi cuerpo, sobre mi cuello rocío algo de perfume, me visto con mi blusa de la escuela, jeans, y tenis cómodos, salí de prisa a la escuela. En realidad nunca llego tarde, pero me gusta tener tiempo para platicar con mis compañeras, echar el chisme y platicar de cosas usualmente no tendría oportunidad entre clases. El día transcurre con calma, Miguel sigue algo distante por lo de ayer, le doy su espacio y espero a que se le pase. A las 11 de la mañana tomo un breve receso, voy a la cafetería y pido un café solo, sin azúcar ni leche, pido también uno de esos panecillos orgánicos sin azúcares ni harinas refinadas. Desde la mesa de la cafetería observo a través del ventanal el cristal ahumado, la luz pasa con cierta intensidad, y el aire acondicionado evita que sienta el calor, pero si la luz. Sueño despierta en la comodidad de aquella mesa. Pienso y alejo mi mente en cosas que me relajen y me causen cierta felicidad; el vapor del café se eleva y llega hasta mi nariz donde lo percibo con singular alegría. De repente ese momento que había

construido se fue con el vibrar de mi celular. Era un mensaje, un mensaje de Miguel.

“Espero no te hayas molestado, creo que dije cosas que no debería. ¿Tienes planes para hoy en la noche? Me gustaría llevarte a bailar y a tomar unas cervezas, dime si quieres ir y a qué hora paso por ti”.

Solo mire el mensaje, me quede pensando por un rato, me tome mi tiempo, estaba en medio de algo y quería regresar a ello.

A la 1 de la tarde finalmente respondí. “No hay problema, ven por mí a las 9 de la noche, pero no dejas el auto en mi casa, no me gusta que conduzcas cuando tomas”.

Tardo un rato en responder, sonaba algo molesto, porque no le gusta que le diga ese tipo de cosas. “¿Y qué quieres que haga?, es mejor que un taxi, además si dejo el auto en tu casa, ¿cómo me voy a mi casa?”.

Respire profundamente y con calma deletree cada palabra. “No es la primera vez que te quedarías en mi casa, saber que a mi madre no le molesta. Y sabes que cuando tomas no te mides, una vez casi chocas y me asusté mucho, así que taxi está bien.

Por largo rato estuve inmersa en leyendo recursos impresos en la biblioteca. Ese lugar casi olvidado que el Internet y los PDF's mandaron al exilio, apenas visitado para hacer consultas de páginas web e imprimir tareas. Yo me deleito un poco entre la soledad del lugar. Me coloco mis audífonos y reproduzco música suave para leer. Un libro viejo, de pasta dura, de color rojo desteñido por el pasar de los años con las hojas secas y amarillentas. Es un libro de poemas que me engancho desde el primer momento que lo vi, le dedico una hora al día y procuro imaginar lo que se siente ser la persona que sufre, que ríe, que llora o que goza entre las paginas una a una devorando un poco más de sensaciones y palabras rebuscadas para referirse al amor y al sexo.

Llega a mi mente un frío día de diciembre, en la biblioteca esperaba el turno para una computadora para acceder a mi correo electrónico. La fila de espera era algo pesada, había una espera mínima de una hora. Soy paciente, pero no tanto, así que entre a husmear entre los estantes llenos de libros, con ese característico aroma a viejo, caminé sin prestar atención a los detalles de donde pasaba y con una increíble torpeza tropecé y caí hacia un costado. En el trayecto de caída libre, alcance a asirme de algo que igualmente cayo conmigo. Después de recuperarme del golpe inicial y ponerme de pie, busque a mi alrededor que nadie haya visto mi vergonzosa caída. Luego de un rato de percatarme que nadie me vio le preste atención a lo que sostenía entre mis manos. Un libro cliché sin letra alguna en su pasta, solo la etiqueta de clasificación y en el solo decía poemas de anónimo, y sin más, le di una hojeada. “Este libro es aburrido”

fue lo que pensé mientras con desprecio avanzaba página tras página. De repente mire una serie de palabras que me llamaron la atención, volví la vista y desde entonces no lo he soltado, cada día le dedico una hora, para hacerme suspirar en cada hoja y no terminarlo de pronto para que continúe mi dulce agonía.

Después de tanto silencio, mi celular vibra de nuevo, era un mensaje de Miguel, decía básicamente que estaba bien, que no había problema, que me miraba en la noche. Con esto di por terminada mi semana estudiantil, no tuve retrasos en nada y tengo el fin de semana libre, con excepción de un artículo que debo leer y hacer una síntesis de unas 2 cuartillas. Salvo por eso soy libre hasta el lunes.

Llegue a casa sobre las 4:30 pm mi madre siempre llega a las 6 pm, así que hice lo que mejor se hacer, apagar todo y dormir. Sobre las 6:30 que mi madre llego, me despertó con el delicioso olor de una pizza recién comprada y espagueti que también compro, me puse de pie enseguida, limpie mi saliva que escurrió mientras dormía y corrí descalza hasta la cocina, casi caigo sobre el suelo; mi madre soltó una recatada y discreta carcajada, se me quedo viendo largo rato y me sonreía con particular obsesión. "Madre, no me veas así, me da pena" le comente mientras sonreía levemente. Ella solo apoyo su mejilla sobre su mano y con la otra mano roso suavemente mi mejilla y me dijo ya "estas grande hija, como te quiero". No tuve una respuesta de lo más espontáneamente que decir "¡Ay ama!" con una voz chillona y a todo pulmón.

"Mamá, saldré con Miguel". -Le dije con un tono suave y un tanto temeroso. Ella se sentó en el sofá y me dijo "Ven hija", yo no entendía y fui hasta donde ella estaba, de un tirón del brazo hizo que me sentara en su regazo, me acaricio el pelo mientras lo olía. Sentía algo de pena en ese momento, pero era algo íntimo entre ella y yo, tal vez sintió que el tiempo había pasado muy rápido y ahora su pequeña nenita ya era una mujer. En ese momento me quede callada para no interrumpir su momento, me acerque más a ella y la abrace con algo de alegría, sentí el cálido aroma de su piel y su reconfortante candor que sentía desde niña para conmigo, parecía un momento de ensueño, no deseaba soltarla por más calor que hiciera, pues era mi madre, y solo mía. Después de un rato me suelta de a poco, noto algunas lágrimas en su rostro, ¿estás bien mamá? Le pregunte con sorpresa. "No hija, solo me emociones, es todo, ¿saldrás con Miguel? Diviértete hija". Yo la abrace por última vez, le bese la frente y las mejillas, probé la sal de sus lágrimas, pero me sabían tan dulces en ese momento y pensé que eran de alegría.

Después de toda la maraña de sentimientos y todos los momentos cursis, se me hicieron las 8 de la noche, mire apenas la hora y pensé "ya es tarde", corrí a bañarme, medio desnuda buscaba la ropa, los zapatos, el maquillaje, el perfume caro. Eran las 9:15 y yo aún media vestida y media lista veo un mensaje en mi celular, era Miguel que me decía que se le hizo

tarde, que llegaría por mí a las 9:45, pensé dentro de mí, "perfecto, tengo media hora".

Al final de todo, estuve lista exactamente a las 10 de la noche y apenas en ese momento Miguel apareció. Llego por mí, tomamos un taxi y "nos fuimos de antro".

Al filo de las 10:45 llegamos al lugar de moda para bailar y beber. La música era pop y electrónica, muyailable. Miguel me tomo de la mano y junto con el mesero nos dirigimos a una mesa pequeña aun lado del centro, observo que le dice algo al mesero, el solo asiente y un momento trae una cubeta con cerveza ligera. Miguel se apresura a tomar una, la abre y la pone enfrente de mí. Le doy un sorbo pequeño y la dejo por un lado. Observo a los alrededores y la gente baila sin cesar por todos lados, esta este lugar abarrotado y es común chocar uno contra el otro. Entre la gente me llama la atención una chica que baila tan efusivamente que parecería que mañana se termina el mundo. No logro verla bien, solo alcanzo a notar su delgada humanidad contoneándose al ritmo de la estridente música. Miguel después de un rato, se ha bebido 5 cervezas y pide más, yo apenas noto que me he tomado 3 y me siento de ánimos de mezclarme con la gente y bailar como loca. Tras un rato de bailar quedo exhausta y regreso a la mesa, Miguel me acompaña a ratos bailando, parece que solo va a beber y traerme era una excusa para no quedar mal.

Pasan 20 minutos de la medianoche y como es costumbre Miguel ya está más que ebrio, también, pero yo aún me doy cuenta de lo que hago, lo que digo y donde estoy.

"Miguel, para de tomar tanto, te va a hacer daño como la vez pasada".  
-Trate de decirle a gritos, pero el pareciera no escucharme o hacerme caso. En ese momento, va a bailar y lo veo que va animado, "bueno, al menos con baile es posible que se le "baje" el alcohol", pensé en ese momento. Después de 5 minutos me le uní y bailamos por aproximadamente 40 minutos, caminó entonces casi con aliento y bebe otra cerveza al tiempo que yo también lo hacía. Como aplicando la idea que dice que todo lo que puede salir mal, pues sale mal. Unos de los parroquianos del lugar camina tambaleándose entre la multitud tapándose la boca, choca apenas con Miguel, quien de manera intempestiva lo empuja. La otra persona que se notaba le urgía pasar al baño deseaba pasar, pero Miguel con terquedad le exigía que se disculpase. Y sin tener tiempo de apenas nada y con tanta zarandeada, vomita violentamente al suelo una masa de alimento de pútrido aroma, asqueroso sin duda. El problema surge que parte del vomito cae sobre Miguel, este al sentirse ofendido se va a los golpes. La gente de alrededor trato de separarlos, yo en ese momento yo busque la manera de colocarme enfrente de él y procurar hacer que se calme, pero en al momento que me puse enfrente de el para tratar de contenerlo y al tenerlo muy de cerca escucho que dice

“quítate estúpida” y con el brazo que tiene libre alcanza a golpearme en el ojo y caigo pesadamente sobre el charco de vomito. Tras unos segundos en la inconsciencia, siento como un par de manos frías de un mesero tratan de incorporarme, yo aún no caigo en la idea de que fue lo que paso. Miguel era sacado a rastras por personal del lugar y yo apenas viendo que sucedió sentí humedad en la espalda y al costado, pase mi mano y mis dedos se llenaron de una sustancia pestilente y desagradable. En ese momento tomo mi bolso y corrí al baño, en el espejo alcance a ver esa mancha horripilante sobre el fondo negro de mi vestido. Sintiéndome asqueada por todo aquello, en menos de 5 segundos me saco el vestido de encima, con más coraje y vergüenza que pudor lave con tanto jabón pude el vestido en el lavabo. Ante la mirada de escrutinio que las demás mujeres que entraban al baño, podía sentir los comentarios casi resoplados sobre la nuca, y sus ojos clavados en mi los podía sentir con mórbida incomodidad.

En ese momento entro la chica que había visto bailar desde lejos, se me quedo viendo por un rato ni tan largo ni tan corto, solo lo suficiente para colmar mi paciencia y decir con un tono amenazante, “Tómame una fotografía te va durar más”. Ella se echó para atrás un momento y soltó una risa leve. Toma de su pantalón un pañuelo de lino color azul y me dice, “ten, límpiate el resto, o se quedara en tu piel todo ese desagradable olor, yo te ayudo con el vestido en el seca manos”. Me quede pensando por un corto momento, tomo el pañuelo y le doy mi vestido. Mientras me limpio, le agradezco, y que no era mi intención ser grosera, que me sentía estresada por el momento que había pasado. Ella solo dijo “suele pasar, no te preocupes”.

Después de unos 20 minutos logro sacarme por fin el todo lo que tenía encima, la grácil muchacha de delgada humanidad había hecho un trabajo decente secando mi vestido, quedo algo húmedo, pero sin duda es mejor que todo lo que tenía.

Mientras me coloco el vestido en su lugar intento mediar palabra pero no sé qué decir, solo continuo hasta terminar.

“Que pena, muchas gracias. Mi nombre es Lindsey”. –Digo con un poco de timidez.

“No te preocupes, ya te dije, suele pasar, mi nombre es Gala, mucho gusto”. –Responde aquella chica mientras estrecha mi mano y yo con mi cara de mensa, solo sonrío nerviosamente

Siento su mano cálida, imagino que por el aire caliente, observo su rostro casi tan pálido como el mío, tiene pómulos un poco grandes, mejillas pequeñas y su cara ovalada terminando en “V” en la barbilla, parecía pura masa magra de rasgos finos, además de ello es como 10 centímetros que

yo y eso que a mis 1.65 metros me siento alta.

Me despedí de Gala y fui a la parte de afuera del local, desconocía si Miguel estaba afuera, si estaba ahí, le armaría un escándalo. Salí para no encontrarlo, se marchó y ni siquiera fue bueno para mandarme un mensaje.

Caminé a casa, por fortuna no era muy lejos, quería dar tiempo a que se secase el vestido y que se hiciera lo suficientemente tarde para que mi madre no me vea así. Minutos después de las tres y media de la mañana, llego a casa, el auto de Miguel no estaba, en la banqueta había envases de cerveza vacíos, sentí una mezcla de emociones entre coraje, ira, preocupación e incertidumbre. Revise mi celular, ningún mensaje había llegado, me conecte a la red social y no se encontraba conectado hacía varias horas.

Entre a mi casa, después de todo aquello solo quería dormir. Al llegar a mi habitación un dolor me comenzaba a molestar en la espalda y en parte del rostro. Me despoje de mis ropas y me bañe para terminarme de quitar cualquier rastro de aquel mal olor. Me tiro en la cama completamente desnuda, con la sabana me cubrí, me puse casi en posición fetal y dormí profundamente.

El agudo trinar me despertan con un horrible dolor de cabeza, "no bebí tanto" pensé en ese momento, me levante aun adolorida por la caída, me incorporo y camino al espejo para ver mi demacrado rostro por la desvelada. "¡Oh por Dios! ¿Qué es esto?" exclame con horror, la mitad izquierda de mi rostro hinchada y el ojo en especial con tonos profundos de morado. "No puedo dejar que nadie me vea así", pensé en un principio. Sin saber qué hacer y cada vez más hambre, me arme de valor y baje las escaleras hasta la cocina, mamá ya había preparado café y comida. Aproveche un segundo que ella salió al patio y tome lo que pude y regrese a mi habitación. Ella evidentemente intuía que algo había pasado y cuando me disponía a correr despavorida como loca, se pone enfrente y con una voz autoritaria grita que me quedara ahí, por un segundo me quede pasmada, como las presas cuando sienten miedo, así me quede. Mi madre exclamó al ver mi rostro todo moreteado, obviamente tuve que explicar todo.

Mi madre noto que batallaba para moverme y sin darme tiempo de reaccionar me levanto la blusa desde la parte de atrás y descubrió una zona morada de gran tamaño que cubría buena parte de la espalda y las lumbares.

No tardo mucho antes que me dijera que subiera al auto y durante todo el camino iba llamando por manos libres con una de su amiga que es médico, le explico todo lo que vio. Cuando llegamos con Nadia, la amiga médico de mamá, observó todos mis moretones tanto del rostro como del

cuerpo, de recetó analgésicos un poco fuertes y de paso un justificante médico por 15 días, para que bajase la inflamación y los moretones desaparecieran.

Entre tanto alboroto no supe nada de Miguel, teníamos que hablar seriamente, pero ni sus luces. "Las malas noticias son las primeras en llegar" me dije, así que no le di importancia. Lo único que me pesa, es que por dos semanas no podré ir a la biblioteca.

Mi madre tan linda, que no menciono nada al respecto, solo me abrazo con cuidado y me atendió tan bien como pudo estas dos semanas, hasta pidió días libres en su trabajo, pero no la deje. "Madre, no es necesario, yo puedo atenderme sola, además tango tareas que hacer, no quiero que mi promedio baje". -le decía yo.

Mi madre un tanto insegura, decidió darme espacio. Yo disfrute de la casa sola y de hacerle comida rica y sabrosa; aun estaba algo adolorida, pero me sentía un poco mejor. En cuanto a lo demás, en la universidad corrió rápidamente el rumor, pero no me importaba, solo me centraba en las tareas que me habían dejado y Miguel, bueno Miguel...

Pasaron 5 días desde ese día, era como mediodía y yo estaba en mi habitación escuchando música, sonó el timbre, me extraño. Aun así baje y abrí la puerta. Cual era mi sorpresa de quien llamaba era Miguel.

"¿Qué deseas?" -Pregunte apenas al verlo.

"Este, venía a verte, estuve en detenido 4 días" -Miguel dijo con la voz temblorosa

"No quiero decir que no quiero verte, pero a ¿Qué precisamente has venido?" -Hable con la voz tensa.

"Quiero explicarte..." -Apenas logro decir Miguel

"Explicar... ¿Qué? Me dejaste en un lugar donde no conocía a nadie, me sentí humillada, enojada porque nunca escuchas lo que te digo y encima de todo adolorida por un golpe que me diste y las feas palabras que me dijiste. Acaso crees que tus explicaciones valen algo. Creo que sería mejor si nos diéramos un tiempo, sabes como soy cuando me enojo y quiero calmarme". -Dije todo esto sin siquiera pensarlo un segundo, fluyo desde mis entrañas con algo de furia.

Miguel solo asintió la cabeza y entre dientes logre escuchar que dijo "lo tengo merecido, creo que tomaré tu palabra y nos vemos después cuando desees hablar".

“Está bien, con tu permiso, me retiro; estaba a la mitad de algo”. Replique dándome media vuelta, entrando a mi casa y cerrando la puerta.

Regresé a mi habitación, me tire en la cama, me puse los audífonos y me sentí triste, un poco sola. Me sentía como en duelo, dejar en suspensión una relación de un año y medio y además siendo tan joven, te afecta después de todo. De repente una mezcla inusitada de sentimientos me invadió, comencé a llorar desconsoladamente, ahogue los gritos y los sollozos en las almohadas. Lloré hasta el cansancio y dormí.

Cae la intempestiva y torrencialmente pesada lluvia, el sonido del golpeteo contra el tejado se vuelve un sonido hipnótico, el petricor entre suavemente por la ventana. Me siento cerca del marco de la ventana, una taza de café humeante y un cigarrillo me acompañan en esa escena gris. Me quedo tan intensa e íntimamente ligada a ese sentimiento de auto abandono, de querer pertenecer siempre a ese instante. Es como un sentimiento erótico el estar divagando entre pensamientos melancólicos y fantasías oníricas donde descubro mi ser sin pudor ni sentimiento de sentirme rechazada o amedrentada por quien soy. En un extraño momento, la brisa sopla con viento frío, desvelo mi piel por completo y me hago un lugar entre las frescas sábanas de mi cama. Entonces de ahí cierro mis ojos y me dejo llevar por la extraña sensación que roza mi piel.

Después de un rato despierto con mis ojos un poco irritados, retiro la saliva seca de la comisura de los labios y pienso “vaya, pero que buen sueño”.

Como es natural, los días transcurren, algunas compañeras de la universidad van de visita, algunas me preguntan por Miguel, dicen que no lo han visto. “No lo he visto, estamos distanciados por algún tiempo, ya veremos después que pasa” es lo que siempre digo, no hablo de nada más que todos no sepan ya.

Los quince días pasan volando, finalmente me siento mucho mejor y regreso a la universidad. Todos me recibieron como si me hubiese ido por años, me compraban comida y me invitaban a dar la vuelta, me sentí muy bien recibida. Reí mucho esa semana, se volvió algo digno de recordar por bastante tiempo.

Semana tras semana pasaba, yo me hundía cada vez más en los estudios, sin notarlo mis notas mejoraron casi al punto de la excelencia. No entiendo que sucedió si de igual manera yo seguía saliendo con mis compañeros, me desvelaba y hacía los deberes en casa. ¿Es posible que me sintiera hatada a Miguel y eso hacía decaer mi dedicación? No sé en realidad si confirmarlo o negarlo, pero sin duda elevar mis notas me ayudó a adelantar materias en las vacaciones entre semestres.

Cada día era igual, el semestre terminó y las clases de vacaciones iban bien. El calor se sentía muy pesado, caminar en este clima es un tanto agotador. Es un pretexto perfecto para quedarme en la biblioteca leyendo de nuevo aquel viejo libro. Es la cuarta vez que lo leo, es como una adicción visual, hace que cada que lo lea me hace sentir diferente. Tomo de vez en cuando otro libro, leo unas cuantas páginas pero no es el mismo sentimiento.

### C a p í t u l o 3

El verano llegaba a su fin, y con ello el comienzo de las clases de un nuevo semestre en la universidad. Nada diferente, saludar, presentarnos y las típicas cosas que se hacen en el primer día de clase. Comienzo a pensar porque la gente es holgazana de volver al trabajo después de mes y medio de descanso y en lunes, se vuelve más pesado; pero es su labor, sabían que estas cosas pasan así.

El primer día, la primera semana, el primer mes, el tiempo pasa volando y todo es igual al día anterior, comienzo a perder los ánimos y me siento algo agobiada, salir con amigos no me satisface tanto como creía y en casa las cosas están bien a secas, sin problemas, sin cambios, todo en balance, pero ¿por qué siento esta insatisfacción?

No vale la pena pensar en ello, es mejor pensar en los festivales de fin de año, en ellos me divierto mucho por más amargada que este.

Un miércoles 26 de septiembre, recuerdo que el clima comienza a refrescar mas que de costumbre, y yo me quede dormida como pocas veces me ocurre, me arreglo rápidamente y salgo corriendo tan rápido como puedo, cruzo las calles con el mínimo cuidado y sigo sin detenerme. Ya estoy cerca del edificio donde se encuentra mi grupo, al dar la vuelta para cambiar de dirección pisé un charco de agua que alguien tiró y resbalé. Adoloridamente caí sobre mi trasero, me aguante el gritar y solo respire hondo, me dolía moverme. Un chico que pasaba por ahí me notó y se acercó a ayudarme.

-Deja te ayudo a levantarte, ¿te has hecho daño?

-No sé, me duele un poco.

-¿Quieres ir a la enfermería?

-No, estoy bi...

-¿Qué pasa?

-Nada. Si, por favor ayúdame a ir a la enfermería.

No había notado al chico en primer lugar, cuando me puse de pie y al empezar a darme cuenta de lo que me rodeaba, comencé a ponerle más atención, era guapísimo, tenía un perfume que olía muy bien y el sentir como me cargaba en ratos que me hacía la débil podía sentir su cuerpo. No pensé nada más que en satisfacer mis instintos mas bajos. Creo que estar tanto tiempo sola me jugó en contra.

Me llevo a la enfermería, me ayudo en todo y fue muy lindo, yo embobada no sabía que hacer y pues solo me presenté así como así.

-Me llamo Lindsey.

-Perdón ¿dijiste algo?

-Carolina, mi nombre es Carolina.

-¡Ha! Ni nombre es Akram

-Aca.. ¿Qué?

-Akram, es un nombre en árabe, ya sabes como son las mamás y sus novelas árabes.

-No te preocupes, suele pasar. Y dime, ¿eres de por aquí?

-Pues sí, estudio en esta universidad, recién ingrese a esta facultad.

-Vaya, parece que nos veremos seguido.

-Parece que sí, nada más procura ver donde pisas y no caer de nuevo, ¿está bien?

-Sí

Después de ello, me quede prendada de su carisma, de sencillez, y toda su educación, me pareció además de muy guapo muy amable, espero verlo de nuevo, aunque sea un rato pequeño. No hace falta mencionar que estuve adolorida todo el día y que casi no pude sentarme, los analgésicos ayudaron, pero igual el dolor era algo intenso.